

a la Iglesia: a amar a la Iglesia, al Papa y a las almas. Me impresionó siempre su capacidad de estar «a mano» de todos, de escuchar, de no tener prisa para conversar con uno o con otro, incluso para conversar con quien se le acercaba de improviso. Era un sacerdote y un obispo fiel, bueno, cercano a todos.

Desde hacía más de 20 años dirigía el Opus Dei. ¿Qué herencia deja al Opus Dei y también a la Iglesia?

La fidelidad al espíritu recibido de san Josemaría. Ha sido su segundo sucesor, y ha tenido siempre en la mente la fidelidad al espíritu que había recibido. Una fidelidad que no era repetición mecánica, porque, por decirlo con palabras del propio fundador, lo importante es que permanezca el núcleo, el espíritu: los modos de decir y de hacer cambian con el tiempo, pero permanece la fidelidad al espíritu. En él se descubría la verdad de ese imperativo que todos los cristianos recibimos de ser fieles al Espíritu pero abiertos siempre a las novedades.

Evidentemente, el prelado Echevarría ha conocido muy bien a san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. ¿Qué nos puede decir de su relación con los sucesivos Papas?

Por una parte, había en él un gran afecto por el Papa —¡por todos!— y un gran sentido de fidelidad, porque lo que para todos los católicos ha de ser, y es, fidelidad a Cristo y a la Iglesia, es inseparable de la fidelidad al Vicario de Cristo, al Pastor supremo de la Iglesia: al

Papa. Cuando era recibido por el Papa, siempre sentía una alegría y una emoción muy profundas.

“Esperamos la elección del nuevo prelado en actitud de oración al Espíritu Santo”, en *opusdei.org* (30-XII-2016)

Reproducimos una entrevista en la que Mons. Fernando Ocáriz habla sobre el camino hacia el congreso electivo del Opus Dei, que tendrá lugar el próximo mes de enero en Roma.



Por Rodrigo Ayude

El pasado 22 de diciembre, Mons. Fernando Ocáriz, vicario auxiliar del Opus Dei, convocó públicamente el congreso que elegirá al sucesor de Mons. Javier Echevarría al frente de la prelatura. A partir del 21 de enero se reunirá el pleno del Consejo para las mujeres de la Prelatura, que debe presentar al congreso sus propuestas de candidatos. Las primeras votaciones del congreso electivo serán el 23 de enero.

¿Cómo se está viviendo en la prelatura del Opus Dei este periodo de preparación para la elección del nuevo prelado? Como vicario auxiliar, ¿cuáles son sus sentimientos en estos momentos?

Pienso que todos y todas en la Prelatura estamos recorriendo este periodo en actitud de oración, acudiendo especialmente al Espíritu Santo. El Congreso electivo comenzará precisamente con una Misa votiva del Espíritu Santo, para pedirle que guíe todos nuestros pasos. La fe nos da la seguridad de que el Señor conduce a su Iglesia y, por tanto, también a esta porción de su pueblo.

Además, este tiempo de Navidad nos permitirá preparar nuestro corazón para el Congreso electivo, dirigiendo la mirada hacia lo esencial: Jesucristo, el Niño-Dios, el rostro de la Misericordia del Padre. Al contemplar el misterio de Belén, encontraremos también a la Virgen María, Madre de la Iglesia, y nos acercaremos a su intercesión.

Vivimos estos días muy unidos al Santo Padre Francisco y toda la Iglesia, de la que el Opus Dei es una pequeña parte. Como es lógico, es fuerte el sentimiento de gratitud por el trabajo pastoral y el buen ejemplo que nos ha dejado Mons. Javier Echevarría. Siguiendo las huellas de san Josemaría y el testimonio de sus dos primeros sucesores, estamos ponderando en el corazón la herencia que hemos recibido, que hemos de saber convertir en luz y consuelo para el mundo de hoy, como han tratado de hacer, durante los siglos, los discípulos de Cristo. Tengo el convencimiento de que nos uniremos de todo corazón al prelado que se elija, para ayudarlo a guiar la prelatura en la sociedad actual.

En las dos elecciones anteriores, se ha elegido como prelado al número 2 del Opus Dei: en 1975, al beato Álvaro del Portillo, que durante años fue principal colaborador del fundador. Después, al fallecer Mons. Del Portillo, se eligió a quien había sido hasta entonces vicario general, Mons. Javier Echevarría. ¿Piensa que esta tendencia podría repetirse en las futuras elecciones?

En las elecciones anteriores se dio, efectivamente, esa circunstancia. Pienso que habrá sido en razón de las personalidades y biografías singulares de los dos primeros sucesores, que fueron formados directamente por san Josemaría. Los electores votaron en conciencia por esas personas. No fue un proceso automático. Les pareció que lo mejor era elegir a quienes habían trabajado más cerca del fundador.

Algunas circunstancias han cambiado desde entonces: el nuevo prelado ya no será una persona que haya trabajado de un modo tan directo con el fundador como lo habían hecho el beato Álvaro del Portillo y Mons. Javier Echevarría, aunque quizá lo haya podido conocer y tratar.

Para el Congreso electivo hay, en mi opinión, muchos candidatos válidos, buenos y prudentes, que podrían tomar el relevo. Los electores tienen la responsabilidad de votar libremente a quien, en conciencia, consideren más idóneo. Inmediatamente, el nombre de la persona que resulte elegida será transmitido al Papa Francisco,

pues se requiere la confirmación del Romano Pontífice.

Cuando hay procesos de elección, la opinión pública suele hacer lecturas en clave política. Con frecuencia se habla de corrientes, tendencias, etc. ¿Cómo reacciona ante este tipo de razonamientos?

Son interpretaciones que resaltan lejanas a quienes viven la elección desde una perspectiva espiritual y eclesial. Quien tiene la responsabilidad de una elección de este tipo pone su seguridad en la «corriente» del Espíritu Santo, como nos animaba a hacer el Papa Francisco hace unos días, cuando se le habló del futuro inmediato del Opus Dei.

A veces, como usted dice, se hacen lecturas parciales, en clave demasiado humana o política. Al poner el acento en estos aspectos, se presenta la variedad como un problema. A mi modo de ver, el pluralismo y la variedad son una gran riqueza. Los electores del Opus Dei —al igual que los demás fieles de la Prelatura— proceden de países de los cinco continentes, tienen modos de ser muy diversos, tendencias culturales variadas, gustos y estilos propios de su tierra y de su familia. Esa diversidad, tan fomentada por san Josemaría, es compatible con lo esencial: la fidelidad al carisma recibido del fundador y reconocido por la Iglesia. La fidelidad a esa herencia espiritual (con algunos rasgos tan marcados como el sentido de la filiación divina, la búsqueda de la santificación

en las circunstancias ordinarias de cada día, la mentalidad laical y el alma sacerdotal, etc.) asegura una unidad de fondo entre todos.

Los dos prelados anteriores fueron colaboradores directos del fundador. Con la elección del tercer prelado, ¿empieza una nueva época para el Opus Dei?

Me vienen a la cabeza unas palabras que Mons. Echevarría nos decía con frecuencia: «El Opus Dei está en vuestras manos, en las de cada persona de la Obra». Es una realidad que en estos momentos recobra una nueva fuerza. Las actuales circunstancias son una llamada a la responsabilidad, pues cada uno de nosotros tendrá que estar más pendiente de encarnar el legado de san Josemaría en el mundo actual, ante la gente de hoy.

Sin duda, quien sea elegido prelado contará con la oración de los fieles del Opus Dei y de muchísimas otras personas. También podrá apoyarse en el equipo que forme, y trabajar con los demás: la colegialidad es otro rasgo principal del legado de san Josemaría.

¿Cuáles piensa que serán los principales retos que se encontrará el nuevo prelado del Opus Dei?

El reto principal es ayudar a que cada persona del Opus Dei sepa hacer la Iglesia en su lugar de trabajo, en su ambiente profesional, en el mundo de la cultura y de la familia. Con su testimonio cristiano, los fieles de la Prelatura

pueden ayudar a encontrar a Cristo a la gente de hoy: en medio de la calle, en una sociedad cada día más plural. En este sentido, es necesario realizar una catequesis actual en el mundo de las profesiones, allí donde está la gente.

Otro desafío es dar alegría y esperanza al mundo de hoy. No a un mundo ideal sino a este mundo nuestro complejo, lleno de heridas, tan necesitado de la caridad. En otras palabras: santificar la vida ordinaria de hoy, llevando a Cristo a todas las periferias existenciales, como nos recuerda el Papa Francisco.

Con la gracia de Dios, se podrá formar a personas que intenten vivir con el corazón en Cristo y los pies en la tierra, conscientes de sus propias limitaciones. La alegría de vivir el mensaje cristiano, encarnado en su propia vida, podrá transmitirse entre sus iguales: de mecánico a mecánico, de enfermera a enfermera, de comercial a comercial, de periodista a periodista...

También se debe incentivar la iniciativa personal de millares de personas que, movidas por el amor a Cristo y a los demás, sepan poner en marcha iniciativas que respondan a los grandes retos de nuestro tiempo: la honradez y la ética profesional, la erradicación de la pobreza, la ayuda a los refugiados, la falta de trabajo, la promoción de la familia, etc. En resumen, ojalá contribuyamos a edificar la Iglesia como *mundo reconciliado* con Dios, según la frase de san Agustín.

“En recuerdo de Mons. Javier Echevarría”, en *Palabra* (n. 647), España

Como es natural, he experimentado y sigo experimentando una pena muy grande—como todos los fieles de la Obra y muchísimas otras personas— por el inesperado fallecimiento de quien durante 22 años ha dirigido como prelado el Opus Dei y llamábamos, con toda propiedad, Padre. A la vez, el Señor da serenidad, porque gracias a la fe sabemos que, con la muerte, la vida no se pierde sino que se cambia en otra mejor: en la existencia bienaventurada que Jesucristo prometió a quienes le aman. Y el amor de Mons. Echevarría a nuestro Señor y, por él, a todas las criaturas, era grandísimo, sincero, lleno de consecuencias prácticas.

Fidelidad dinámica

En estas breves líneas, quisiera subrayar sólo dos rasgos fundamentales. El primero es su sentido de la fidelidad: una lealtad sin fisuras a la Iglesia, al Papa, al Opus Dei, a los fieles de la Prelatura, a sus amigos, que era consecuencia o expresión de su fidelidad a Jesucristo, nuestro Dios y Señor. Toda su existencia, desde que pidió la admisión en el Opus Dei en el lejano año 1948, estuvo marcada por esta virtud humana y sobrenatural, que fue creciendo gracias a la estrecha relación que mantuvo, primero, con san Josema-